



Carlos Aguirre / Paulo Drinot
(editores)

LA REVOLUCIÓN **PECULIAR**

REPENSANDO EL GOBIERNO MILITAR DE VELASCO



IEP
INSTITUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS

LA REVOLUCIÓN PECULIAR
REPENSANDO EL GOBIERNO MILITAR DE VELASCO

Carlos Aguirre / Paulo Drinot
(editores)

LA REVOLUCIÓN PECULIAR

REPENSANDO EL GOBIERNO MILITAR DE VELASCO



Índice



Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11

PARTE 1

SÍMBOLOS, ÍCONOS Y MEMORIAS EN CONFLICTO:
APROXIMACIONES CULTURALES A LA REVOLUCIÓN MILITAR

—39—

1. ¿La segunda liberación? El nacionalismo militar y la conmemoración del sesquicentenario de la independencia peruana <i>Carlos Aguirre</i>	41
2. El general y su héroe: Juan Velasco Alvarado y la reinención de Túpac Amaru II <i>Charles F. Walker</i>	71
3. ¿Quién enterró la revolución? El funeral de Juan Velasco Alvarado <i>Adrián Lerner</i>	105
4. Recordando a Velasco: las memorias en conflicto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada <i>Paulo Drinot</i>	135

PARTE 2

MAESTROS, CAMPESINOS Y GENERALES: EL NACIONALISMO MILITAR Y SUS AGENTES

—165—

5. Politizando la educación: la reforma del año 1972 en Perú <i>Patricia Oliart</i>	167
--	-----

6.	A fuego y sangre. La Confederación Campesina del Perú y el régimen de Velasco <i>Jaymie Patricia Heilman</i>	201
7.	Velasco, retórica nacionalista y cultura militar en el Perú de la Guerra Fría <i>Lourdes Hurtado</i>	231
8.	Velasco y los militares: la política del declive, 1973-1975 <i>George Philip</i>	263

PARTE 3

DESCENTRANDO LA REVOLUCIÓN:

MIRADAS REGIONALES SOBRE EL PERÚ DE VELASCO

—281—

9.	Impulsando la revolución: Sinamos en tres regiones del Perú <i>Anna Cant</i>	283
10.	Regando el desierto, alimentando la revolución: la influencia de Velasco en las leyes del agua y la agricultura en la costa norte del Perú (Chavimochic) <i>Mark Carey</i>	319
11.	La revolución peruana y los trabajadores en Chimbote, 1968-1973 <i>Nathan Clarke</i>	353
12.	Generales, hoteles y <i>hippies</i> : desarrollo turístico y conflicto en Cuzco durante la era de Velasco <i>Mark Rice</i>	389
13.	De la represión a la revolución: el velasquismo en la Amazonía (1968-1975) <i>Stefano Várese</i>	419
	Sobre los autores	443

Agradecimientos



Este volumen comenzó a tomar forma en una conferencia celebrada en el Instituto de las Américas en University College London (UCL) en octubre de 2013. Los editores queremos agradecer el apoyo de varias instituciones, entre ellas LSE Ideas, la Sociedad de Estudios Latinoamericanos del Reino Unido (SLAS), la embajada peruana en Londres y particularmente el Instituto de las Américas en UCL. Además, agradecemos a varias personas que hicieron posible la conferencia, incluyendo a Maxine Molyneux, exdirectora del Instituto de las Américas y Oscar Martínez González, coordinador de eventos de dicho Instituto; así mismo, al embajador Julio Muñoz Deacon y a su personal en la embajada peruana en Londres. Un agradecimiento especial a Gonzalo Romero Sommer por su asistencia en la preparación y desarrollo de la conferencia, así como a Rory Miller, Natalia Sobrevilla y Fiona Wilson por sus aportes durante el evento. Estamos particularmente agradecidos con Kerry Webb y su equipo de University of Texas Press por el excelente trabajo que hicieron con la versión en inglés del libro y con Peter F. Klarén y Cynthia McClintock por su cuidadosa lectura del manuscrito y por sus agudos comentarios y sugerencias. Un agradecimiento especial a todos los colaboradores de este volumen. Ha sido un placer trabajar con ellos a lo largo de todo el proceso. Por último, queremos agradecer a quienes se hicieron cargo de la traducción de los ensayos y a Ludwig Huber, Odín del Pozo y el Instituto de Estudios Peruanos por haber hecho posible la edición en castellano del libro.

Introducción



Carlos Aguirre / Paulo Drinot

En la mañana del 3 de octubre de 1968 el mundo se despertó con la noticia de la terrible masacre que había ocurrido la tarde del día anterior en la plaza de Tlatelolco en la Ciudad de México, en la que un número desconocido de estudiantes y otros manifestantes —más de 300 según algunos informes— habían sido asesinados por fuerzas del Estado. Para los peruanos, la noticia de Tlatelolco fue opacada por otra mucho más cercana pero probablemente no menos dramática: esa misma mañana el presidente Fernando Belaunde Terry, a quien le faltaba menos de un año para completar su periodo presidencial (1963-1969), había sido depuesto por un golpe militar. Las reacciones fueron diversas, pero el sentimiento común fue el de estar reviviendo una historia ya conocida: se trataba, pensaron, de otra interrupción más del orden constitucional por oficiales del Ejército que defendían el *statu quo* y se preparaban a ejercer el poder a través de la represión y la mano dura. Las recientes intervenciones militares de derecha y anticomunistas en Brasil (1964) y Argentina (1966) estaban frescas en la mente de muchos observadores en el Perú y otros países mientras trataban de descifrar lo que estaba detrás de este nuevo golpe de Estado.

Durante la mayor parte del siglo XX habían gobernado el Perú regímenes militares y autoritarios en alianza con las élites sociales y

económicas tradicionales. Desde la década de 1920, proyectos radicales de transformación, incluyendo aquellos del Partido Comunista y el APRA, habían intentado abrir caminos para el cambio social, algunas veces recurriendo a la violencia, pero las fuerzas que defendían el *statu quo* habían prevalecido. Hacia la década de 1950 nuevos grupos políticos y sociales empezaron a movilizarse detrás de proyectos de modernización y de consolidación de la democracia representativa. Acción Popular, un partido de centro-derecha, ganó las elecciones de 1963 y llevó a la presidencia al arquitecto Fernando Belaunde Terry. Este tuvo que enfrentarse a la férrea oposición de la coalición formada por el APRA, que había girado hacia una línea mucho más conservadora, y la derechista Unión Nacional Odriista (UNO), pero también a la aparición, en varias partes del país, de movimientos guerrilleros inspirados en la revolución cubana y entrenados en la Isla. Las acusaciones de corrupción y la controversia que rodeó la negociación de los contratos petroleros con empresas extranjeras, que alimentó sentimientos nacionalistas en sectores importantes de la ciudadanía, debilitaron la legitimidad del gobierno de Belaunde. Hacia 1968 la democracia peruana se hallaba debilitada, de modo que aunque no muchos observadores anticiparon un golpe militar en octubre de 1968, cuando este se produjo no causó demasiada sorpresa.

Pero la mayoría, si no todos, sí se sorprendieron cuando la junta militar presidida por el general Juan Velasco Alvarado dejó en claro que no se trataba de otro proyecto militar reaccionario, derechista y anticomunista, como aquellos que habían gobernado el Perú en el pasado y los que se estaban estableciendo en el cono sur en esa década y la siguiente. El mensaje que transmitió Velasco por radio y televisión fue claro, si bien tomó algo de tiempo digerirlo: él presidía un proyecto nacionalista que buscaba transformar radicalmente la sociedad peruana eliminando la injusticia social, rompiendo la dependencia exterior, redistribuyendo la tierra y la riqueza y colocando el destino de los peruanos en sus propias manos. Los partidos políticos, según los militares, habían fracasado en la defensa de los intereses de las mayorías, de modo que las Fuerzas Armadas sintieron como suya la obligación de llevar adelante las transformaciones estructurales necesarias para poner al país en el camino hacia la auténtica soberanía, independencia y justicia social.

No le tomó mucho tiempo al gobierno militar demostrar que las cosas iban en serio. Seis días después, el 9 de octubre de 1968, se decretó la nacionalización de la industria petrolera, hasta entonces controlada por empresas norteamericanas. Esto fue seguido por una serie de medidas que afectaron prácticamente todas las esferas de la sociedad peruana, desde la educación hasta los derechos laborales, incluyendo de manera prominente un ambicioso proyecto de reforma agraria iniciado el 24 de junio de 1969. El Estado empezó a jugar un papel central en la economía, se multiplicó la nacionalización de empresas extranjeras, se anunció la promoción y protección de la cultura y poblaciones indígenas, una fuerte retórica nacionalista invadió el discurso oficial y un vasto aparato de propaganda —a través de medios escritos, radiales y televisivos, afiches, canciones y festivales— acompañó el ambicioso «experimento peruano», como empezó a llamársele.

El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (GRFA) transformó radicalmente la sociedad peruana. Esta afirmación es, probablemente, la única con la que la mayoría de estudiosos y observadores está de acuerdo. Sin embargo, el GRFA no estuvo exento de limitaciones, contradicciones o retrocesos, y tuvo que enfrentarse a múltiples grupos opositores, incluyendo los así llamados partidos tradicionales (APRA, Acción Popular y otros), algunos sectores de las Fuerzas Armadas que no estaban de acuerdo con el camino trazado por el régimen militar y —hasta cierto punto— el gobierno de Estados Unidos con sus intentos por evitar que el proceso peruano derivara en una segunda Cuba. De hecho, el gobierno militar fue en ocasiones acusado de querer seguir un modelo «comunista». Por otro lado, el gobierno de Velasco fue también acusado de fascista por la ultraizquierda, en particular por facciones maoístas con influencia en organizaciones campesinas, laborales y estudiantiles. Pero hubo otros grupos políticos, sindicales, intelectuales y empresariales que apoyaron el proyecto militar y colaboraron con él. El prosoviético Partido Comunista Peruano, el Partido Demócrata Cristiano, exmiembros del fenecido Movimiento Social Progresista, exguerrilleros, sectores progresistas de la Iglesia católica, dirigentes sindicales y exmilitantes del APRA y otros partidos políticos aplaudieron la agenda de los militares y participaron en su implementación o la apoyaron desde afuera.

Internamente, el régimen de Velasco también enfrentó una serie de desafíos. La junta que él presidía representaba las tres Fuerzas Armadas —el Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina— pero ellas no siempre marchaban al mismo compás. Como era de esperarse, los oficiales tenían desacuerdos sobre la naturaleza, ritmo y profundidad de las reformas sociales, lo que derivó en la formación de varios grupos o facciones dentro del gobierno y en cambios sucesivos de personal que reflejaban las luchas internas. Como explica George Philip en su contribución a este volumen, los generales nacionalistas leales a Velasco eran la minoría, lo que obligaba a que el éxito del proyecto dependiera, en gran medida, de su liderazgo y capacidad para mantener unificadas a todas las facciones. Los sectores conservadores de las Fuerzas Armadas se opusieron a las medidas más radicales, pero también a la incorporación al proceso de intelectuales y militantes izquierdistas.

Para promover el apoyo popular al régimen se creó, en 1971, el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos), entidad que se convertiría en una especie de brazo político de la revolución militar en ausencia de un verdadero partido político. El Sinamos estuvo a cargo de publicitar la agenda y medidas del gobierno, conducir campañas de adoctrinamiento político entre la población y movilizar —usando recursos financieros y logísticos estatales— a los sectores populares detrás de los cambios que se estaban implementando. Las tácticas verticales y de cooptación del Sinamos generaron conflictos con organizaciones populares y de base, así como con el APRA y varios grupos de izquierda. También produjo tensiones dentro del aparato estatal. El apelativo con el que se conoció al grupo de intelectuales que controlaba el Sinamos —«la aplanadora»— revela las percepciones existentes de su rol en el proceso político.

Hacia febrero de 1973 los problemas de salud de Velasco (un aneurisma obligó a amputarle la pierna derecha) empezaron a limitar su capacidad para liderar tan ambicioso proyecto de reformas y lidiar con la complicada situación política. En julio de 1974 el gobierno anunció la expropiación de los medios de comunicación privados y su transferencia a las «organizaciones sociales», una medida supuestamente concebida para democratizar o «socializar» el acceso a la información y garantizar

la libertad de expresión para todos los peruanos. Para los sectores más conservadores del gobierno y del país, esta medida significaba un paso adelante hacia un régimen más radical y autoritario: temían que se estuviera produciendo la «cubanización» del proceso. En febrero de 1975, durante una huelga policial, la ciudad de Lima fue testigo durante dos días de jornadas de violencia callejera que reflejaron de alguna manera el descontento popular con el gobierno. Las oficinas del Sinamos y otros edificios militares y gubernamentales, así como de negocios privados, fueron objeto de la furia de las multitudes. El gobierno se vio obligado a tomar medidas extremas para reprimir los saqueos y la violencia. El futuro de Velasco y su proyecto de reformas quedó prácticamente sellado a raíz de los motines de febrero de 1975 y la represión desatada por su gobierno.

El 29 de agosto de 1975 Velasco fue depuesto y reemplazado por el general Francisco Morales Bermúdez, que se desempeñaba como primer ministro y ministro de Guerra, a través de un golpe de Estado institucional. Los problemas de salud del Presidente y la creciente «infiltración comunista» en el gobierno fueron invocados para justificar el cambio. Aunque Morales Bermúdez anunció que continuaría y aún profundizaría las «reformas estructurales» iniciadas en octubre de 1968, lo cierto es que la «segunda fase de la revolución peruana» empezó rápidamente a dismantlar o detener la mayoría de dichas reformas, adoptó una agenda claramente anticomunista e inició un proceso gradual de transferencia del poder a los civiles. En mayo de 1980 Belaunde, el presidente que había sido depuesto por los militares en 1968, resultó elegido para un segundo periodo.

Casi cincuenta años han transcurrido desde el comienzo del «experimento peruano». Durante este lapso la sociedad nacional ha sufrido cambios sustantivos y ha sido escenario de procesos dramáticos, incluyendo el conflicto armado interno provocado en 1980 por el grupo maoísta conocido como Sendero Luminoso y cuya insurrección fue reprimida por las fuerzas del Estado: casi 70.000 muertes y una enorme destrucción humana y material fueron los resultados de ese periodo de violencia. El significado y el legado del experimento de 1968 continúa siendo materia de intensos debates: algunos culpan a los militares por

haber destruido la democracia, frenado el desarrollo económico, impuesto controles estatales ineficientes y promovido métodos autoritarios para hacer frente a los problemas sociales; otros reconocen las limitaciones del proyecto nacionalista militar pero admiten que se hizo un serio esfuerzo por aplicar reformas sociales que el Perú necesitaba para superar formas de explotación y opresión y la marginación de amplios sectores de la población, con lo cual contribuyó a la democratización de la sociedad peruana. Estos puntos de vista animaron muchos debates durante los años del gobierno velasquista y luego fueron continuados en las décadas de 1970 y 1980. Aunque no se abandonaron del todo, hubo un cierto reflujó en la producción de nuevos aportes por cerca de veinte años. Más recientemente, sin embargo, se ha producido un rebrote del interés por el proyecto militar de 1968 y muchos aportes han contribuido a nuestra comprensión de ese periodo. Este volumen reúne aportes originales sobre esta fascinante etapa de la historia peruana e incorpora temas, regiones y ángulos novedosos o poco explorados.

Los ensayos reunidos aquí se benefician de una extensa bibliografía que data desde finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970. El experimento peruano atrajo un gran interés por parte de académicos, especialmente politólogos, quienes trataban de descifrar la naturaleza y objetivos del gobierno militar e identificar sus bases sociales, políticas, ideológicas e institucionales. ¿Se trataba de un proceso genuinamente revolucionario? ¿Cuáles eran las fuentes y los límites de su agenda nacionalista? ¿Cuál era el papel de las «masas» en ese proceso? La mayoría de analistas se mostraban cautos, cuando no abiertamente críticos con el régimen militar.¹ Uno de los primeros intentos por explicar el proyecto liderado por Velasco fue el de Hugo Neira, quien luego se convertiría en colaborador del proceso.² Para Neira, el golpe de Estado del 8 de octubre resultaba injustificado e incomprensible, y lo atribuía al sentimiento antiaprista del Ejército (el APRA era el favorito para ganar las elecciones

-
1. No incluimos en este recuento de la producción bibliográfica sobre el velasquismo los numerosos artículos, folletos y libros producidos por el gobierno militar y sus colaboradores. Un esfuerzo temprano por defenderlo se encuentra en Delgado, *El proceso revolucionario peruano*.
 2. Neira, *El golpe de estado*.

de 1969) y al deseo de detener el proceso de democratización y movilización que, según él, se había iniciado en el país. Neira negó que los militares tuvieran objetivos «revolucionarios» pero apuntó que en sociedades donde las clases dominantes se muestran incapaces de responder a los desafíos de la movilización social y las organizaciones de izquierda, el Ejército juega un rol transicional que, predijo, sería seguido por «las verdaderas y grandes reformas sociales».³

Otro balance temprano y crítico del nacionalismo militar fue el del sociólogo Aníbal Quijano. Este descartó los intentos por clasificar al régimen peruano como «populista», «Nasserista» o «Bismarckista», y propuso en su lugar un análisis centrado en las dimensiones económicas del proyecto: ¿quién se estaba beneficiando de las reformas?, ¿qué intereses defendía el régimen militar? Ubicándolo dentro de los cambios en el escenario internacional, Quijano postuló que el proceso peruano fue el resultado de los cambios en la naturaleza de la dominación imperialista («desde los sectores agroextractivos hacia los sectores industrial-urbanos») y de la erosión de «los agentes tradicionales de legitimación del orden político-social vigente» como la Iglesia católica y las universidades. El proyecto militar, guiado por nociones de «nacionalismo limitado» y «reconciliación de clases», por tanto, buscaba fortalecer el rol del capital extranjero en los sectores más «modernos» de la economía y, de esa manera, abrir el camino a un nuevo modelo de dominación imperial, al que él denominó «ne imperialismo».⁴ Entre los observadores internacionales, el historiador inglés marxista Eric Hobsbawm se mostró también crítico del proceso peruano: si las revoluciones, escribió, se definen por las transformaciones que producen en una sociedad, el experimento peruano ciertamente se podía considerar como tal; pero si las revoluciones debían entenderse como procesos de movilización de masas, entonces el proceso peruano no constituía una revolución. Las

3. *Ibíd.*, p. 61.

4. Quijano, *Nationalism and Capitalism*, *passim*. Ver también los artículos de Quijano y Julio Cotler en *Sociedad y Política*, n.ºs 1 y 2 (1972). El clásico estudio de Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*, ofreció una genealogía histórica de la revolución velasquista. De no indicarse lo contrario, todas las traducciones de las referencias de textos editados en inglés son nuestras.

masas, observó Hobsbawm, fueron completamente ajenas a los cambios que estaban ocurriendo en su país, y los campesinos fueron, en su mayoría, elementos pasivos en ese proceso. Esta era, para Hobsbawm, una «revolución peculiar».⁵

Aunque los académicos empezaron a prestar atención al experimento peruano apenas este se inició, la producción de tesis y monografías tomaría algunos años más en virtud del tiempo requerido para conducir las investigaciones y completar los ciclos de producción de tesis y libros. Una de las primeras contribuciones fue la tesis doctoral, finalizada en 1973, del politólogo David Scott Palmer.⁶ El centro de su análisis fue la dimensión y naturaleza de la participación política en el proceso de cambios que se estaba desarrollando en el Perú. Para Palmer, el Ejército peruano había iniciado un proceso de reformas para garantizar la seguridad interna, amenazada por las guerrillas y otros proyectos revolucionarios, pero también estaba tratando de cambiar «el modelo fundamental de hacer política», construyendo un modelo corporativo que contenía una contradicción central: aunque enfatizaba la participación popular, necesitaba al mismo tiempo garantizar un control centralizado del proceso. Palmer concluyó afirmando que la «revolución desde arriba» debía concebirse como un esfuerzo preventivo, que él denominó «reformismo conservador».

Dos colecciones de ensayos publicadas en 1975 y 1976, respectivamente, representan una buena muestra del trabajo académico sobre el régimen militar peruano en un momento en que, de hecho, aquel empezaba a ser desmantelado. Abraham Lowenthal reunió a un equipo de politólogos y economistas para analizar el «experimento peruano».⁷ El tono general de los ensayos agrupados en ese volumen puede resumirse con el título del capítulo escrito por Lowenthal: se trataba de una «revolución ambigua», esto es, en esencia anticomunista pero aplaudida por Fidel Castro y otros líderes y partidos de izquierda, tanto en el Perú como en

5. Hobsbawm, «Peru».

6. Palmer, «“Revolution from Above”». Véase también Palmer, *Peru: The Authoritarian Tradition*.

7. Lowenthal, ed. *The Peruvian Experiment*.

otras partes; autoritaria pero no brutalmente represiva; y supuestamente anticapitalista pero, al mismo tiempo, elogiada por inversionistas peruanos y extranjeros. Como Palmer y Hobsbawm, Lowenthal subrayó la ausencia de apoyo popular al régimen (consideraba este aspecto el desafío más grande que enfrentaban los militares), pese a los esfuerzos del Sinamos, la agencia encargada de promover la participación popular y el apoyo a las reformas de los militares. El fracaso en conseguir la «participación plena» en el proceso de toma de decisiones fue, según Lowenthal, un retroceso importante para el régimen militar. Este investigador identificó un esfuerzo por redistribuir la riqueza y una «incorporación segmentada» de la población al proceso, lo que permitió a los militares, en su interpretación, controlar el ritmo y los límites de las reformas. Una vez más, el énfasis estaba en la naturaleza «limitada» o «controlada» de los cambios que se estaban implementando, pero Lowenthal también se refirió a los riesgos potenciales de una «participación extendida». El segundo volumen, coordinado por David Chaplin y publicado en 1976, reunió ensayos originales y otros ya publicados por académicos peruanos y extranjeros.⁸ Varios de ellos analizaron los procesos sociales y políticos que ayudaban a explicar el surgimiento del nacionalismo militar: guerrillas, movilización campesina, invasiones de tierras y otros. En su introducción, Chaplin reiteró la denominación «corporativo» para referirse al gobierno militar y a sus objetivos de garantizar la movilización popular detrás de su agenda. Resumiendo argumentos presentados en varios de los ensayos del volumen, Chaplin insistió en las limitaciones y contradicciones de un modelo que buscaba promover la participación popular, pero que tendía a concentrar el poder y las decisiones en manos de los militares.⁹

Luego de la remoción de Velasco y el comienzo de la «segunda fase» de la revolución peruana bajo la dirección de Morales Bermúdez, los estudiosos empezaron a revisar interpretaciones previas y a proponer explicaciones sobre el fracaso del reformismo militar. Dos libros publicados

8. Chaplin, ed. *Peruvian Nationalism*.

9. Para una discusión más completa del concepto de «corporativismo» aplicado al caso peruano, véase Stepan, *The State and Society*.

en 1978 son representativos de esta tendencia. George Philip intentó evaluar el ascenso y caída del nacionalismo militar.¹⁰ Él analizó algunas de las reformas más importantes —la nacionalización del petróleo y la reforma agraria, por ejemplo—, la composición del gobierno militar (un esfuerzo pionero en este tipo de análisis) y las fuerzas de oposición, tanto internas como externas, que los militares tuvieron que enfrentar. Philip contrastó los «éxitos» del velasquismo (la destrucción de la oligarquía terrateniente o la creación de un poderoso sector estatal en la economía) con los obstáculos que tuvo que enfrentar, siendo el principal de ellos su propia condición de gobierno militar, lo cual imponía una serie de límites a la posibilidad de realizar los cambios políticos que estaba promoviendo, en particular la participación popular. De hecho, según Philip, «el problema de la participación popular es el talón de Aquiles de los regímenes radicales militares», incluyendo el peruano.¹¹

El otro libro publicado en 1978, *El reformismo burgués*, fue de naturaleza muy diferente: se trató de la transcripción de un extenso debate entre varios intelectuales y líderes políticos de la izquierda peruana como Ricardo Letts, Carlos Malpica, Francisco Moncloa y otros.¹² Como el título del libro sugiere, todos ellos estaban de acuerdo en calificar al gobierno de Velasco como «reformista burgués», lo que lo emparentaba con otros procesos políticos de la región como los desarrollados por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México y el Peronismo en Argentina. Esta caracterización implicaba que se trató de un esfuerzo (en su mayor parte fallido) por resolver los profundos problemas de la sociedad peruana sin destruir el Estado burgués existente y sin crear una nueva estructura de poder, o sea, una «democracia popular». Para la izquierda, como resulta claro en las intervenciones transcritas en este libro, el nacionalismo militar representó una amenaza seria y real, y mientras algunos sectores optaron por ofrecer su «apoyo crítico», otros jamás albergaron ilusiones respecto del intento de los militares de presentarse como representantes de las «auténticas» aspiraciones de las masas de

10. Philip, *The Rise and Fall*.

11. *Ibíd.*, p. 167.

12. Lauer, moderador, *El reformismo burgués*.

trabajadores y campesinos; por tanto, se opusieron a los intentos del gobierno de controlar el movimiento popular.¹³

A comienzos de la década de 1980, luego que la «segunda fase» del gobierno militar había concluido, académicos y observadores se dieron a la tarea de visitar el «experimento peruano». Tres volúmenes colectivos publicados entre 1983 y 1986, dos en inglés y uno en español, captan muy bien el tono de los debates quince años después del comienzo del gobierno militar nacionalista. El volumen editado por Cynthia McClintock y Abraham Lowenthal, *The Peruvian Experiment Reconsidered*, reunió una serie de ensayos en torno a las limitaciones y fracasos de las reformas velasquistas, especialmente en los ámbitos del crecimiento económico, la redistribución, la justicia social, la reducción de la dependencia externa y la participación popular.¹⁴ Apartándose de alguna manera del tono general del volumen, sin embargo, Lowenthal sostuvo en el capítulo final que el gobierno militar, de hecho, había tenido éxito en su verdadero objetivo original: «Si se define al experimento peruano de 1968 como un programa de afirmación nacionalista, modernización económica, reformas antioligárquicas y construcción sistemática del Estado con apoyo institucional de las Fuerzas Armadas, esa agenda fue implementada en un nivel impresionante». Según Lowenthal, el Perú fue capaz de ponerse a la altura de otros países gobernados por regímenes populistas en la región en el esfuerzo por cerrar la brecha entre «las realidades socioeconómicas por un lado y sus instituciones políticas y sus programas públicos por otro».¹⁵

La otra publicación en inglés, el volumen editado por David Booth y Bernardo Sorj, *Military Reformism and Social Classes*, ofreció una crítica a lo que los editores consideraban una literatura marcada por «las nociones preconcebidas, las preocupaciones y las modas —así como las sólidas virtudes académicas— de la ciencia política norteamericana hegemónica» y, más específicamente, por el sobreestimado elemento «institucional»

13. Para una perspectiva similar, véase «Peru: Bourgeois Revolution and Class Struggle», número especial de *Latin American Perspectives*, 4, 3, 1977.

14. McClintock y Lowenthal, eds., *The Peruvian Experiment Reconsidered*.

15. *Ibid.*, p. 419.

detrás del golpe de 1968 y el enfoque equivocado en el corporativismo y la teoría culturalista de la política que ello reflejaba. Por el contrario, estos autores buscaban debatir más explícitamente con la literatura sobre el GRFA producida en el Perú por «un inicialmente pequeño pero ahora sustancial círculo de científicos sociales peruanos formados bajo la influencia de las nuevas ideas marxistas y dependentistas de la década de 1960 y principios de la de 1970».¹⁶ Aunque en muchos sentidos divergían en sus aproximaciones, los ensayos de este volumen —que trataban de una amplia gama de temas, incluyendo la reforma agraria, las empresas públicas y la reforma de los medios de comunicación— pusieron mayor énfasis que otras publicaciones en lengua inglesa en la lucha de clases como un factor clave en el proceso y resultados del régimen velasquista.

La tercera publicación de este periodo fue la compilación, en tres volúmenes, titulada *El Perú de Velasco* y que contenía ensayos escritos en su mayor parte por antiguos colaboradores del gobierno militar.¹⁷ Coordinados por Carlos Franco, estos volúmenes incluyeron ensayos que ofrecían el contexto histórico necesario para entender el surgimiento del nacionalismo militar (algunos abarcaban un periodo que se remontaba hasta comienzos del siglo veinte) así como extensos análisis y testimonios por parte de algunos participantes importantes del proceso reformista militar, como fue el caso del propio Franco, Francisco Guerra García, Héctor Béjar y otros. Uno de los rasgos más valiosos de estos ensayos es precisamente el hecho de que sus autores los escribieron en su doble papel de protagonistas y analistas. Con los consabidos matices y discrepancias, el marco interpretativo general de estos trabajos es la idea de que el experimento peruano constituyó una «revolución interrumpida», lo cual significa obviamente que para ellos el proceso militar sí fue «revolucionario». En su introducción, Franco tomó distancia de las interpretaciones que caracterizaban al régimen como «corporativo» o «fascista», de aquellas que adoptaban, acriticamente, la naturaleza «participativa» del proceso, y de quienes, como Lowenthal, lo consideraban

16. Booth y Sorj, eds., *Military Reformism*, p. 4.

17. Franco, ed., *El Perú de Velasco*. Aunque la fecha que aparece en la página de créditos de este libro es 1983, se imprimió en 1986. La investigación fue conducida entre 1980 y 1984.

«ambiguo». Franco y sus colaboradores aspiraban a ofrecer una interpretación alternativa que pusiera el experimento peruano dentro del estudio de «las condiciones históricas que impidieron en el Perú que una revolución popular “desde abajo” realizara las tareas nacionales y democráticas ejecutadas “desde arriba” por el gobierno militar». ¹⁸ En otras palabras, existieron condiciones específicas que hicieron *posible* y quizás incluso *necesario* que se iniciara el proceso de reformas. Por otro lado, explicar las circunstancias concretas que permitieron a los militares adoptar esa «misión» fue también parte de las preocupaciones de estos autores. La supuesta «inevitabilidad» de la revolución militar o su caracterización como una revolución de tipo «preventivo» eran interpretaciones que, según Franco, estaban probadamente equivocadas. El énfasis, entonces, estaba en aquellas condiciones estructurales que dieron forma a la mentalidad y la conciencia militar y que los llevaron a actuar de la manera que lo hicieron. Para Franco y el grupo central de colaboradores de estos volúmenes, el significado y justificación del régimen nacionalista militar de 1968 debían ser identificados, primero, en la efectiva destrucción del orden oligárquico y, segundo, en «el inicio de la construcción de una sociedad y un estado nacionales». ¹⁹ La interrupción del proceso en 1975 dejó este proyecto inacabado.

A diferencia de la década de 1970 y principios de la de 1980, desde mediados de esta última la producción académica sobre el GRFA ha sido limitada. Esta relativa falta de interés fue probablemente producto de los importantes cambios que Perú experimentó a partir de 1980. La insurgencia de Sendero Luminoso, el desarrollo del conflicto armado interno durante el resto de esa década y la siguiente, así como la elección de Alberto Fujimori y la «revolución» autoritaria neoliberal que implementó después de 1990 llevó a los académicos a enfocarse en otros temas. ²⁰ Pero la caída en la producción académica también se debió a un recambio entre las disciplinas académicas. Los politólogos y sociólogos que habían

18. *Ibíd.*, tomo I, p. 6.

19. *Ibíd.*, p. 24.

20. Para una discusión de estos cambios en los paradigmas académicos, véase Drinot, «Introduction».

liderado el estudio del GRFA y que en varios casos se habían sentido atraídos por el estudio del régimen por su carácter aparentemente sui géneris, pasaron a enfocarse en otros temas. En la década de 1990, los antropólogos tomaron la batuta; esto es particularmente cierto para los antropólogos que trabajaban en áreas rurales y cuyos estudios etnográficos no podían ignorar el efecto de la reforma agraria en las comunidades campesinas que estaban estudiando. En otras palabras, los académicos siguieron explorando el régimen de Velasco, pero lo hicieron cada vez más indirectamente. Los historiadores, sin embargo, con algunas excepciones notables, habían prestado relativamente poca atención al GRFA hasta ahora. Una excepción importante se encuentra en el campo de la historia diplomática, en la que los trabajos de Richard Walter y Hal Brands agregaron nuevas perspectivas basadas en investigaciones extensas y ejemplares en archivos diplomáticos en el Perú y Estados Unidos y, en el caso de Walter, sobre las relaciones internacionales del régimen de Velasco, particularmente con Estados Unidos.²¹ Otro ejemplo es el trabajo de Anna Cant —quien también contribuye a este volumen— sobre la cultura visual del GRFA y sus estrategias de movilización.²²

Dos estudios generales sobre el régimen de Velasco merecen particular atención. *Revolution by Decree: Peru, 1968-1975* (1994) de Dirk Kruijt se basa en un número importante de entrevistas con actores claves de las Fuerzas Armadas.²³ Aunque no proporciona una reinterpretación fundamental del régimen de Velasco, el estudio de Kruijt contribuye a nuestra comprensión del GRFA y de sus principales protagonistas a través del uso juicioso de las entrevistas. En particular, el libro ofrece una visión singular de los antecedentes y las motivaciones personales de los protagonistas centrales del régimen, incluido el propio Velasco. En el fino estudio de Kruijt, el régimen de Velasco adquiere una dimensión mucho más humana y sus políticas aparecen como expresiones de una gama más compleja de factores que en estudios anteriores. A diferencia

21. Walter, *Peru and the United States*; Hal Brands, «The United States».

22. Cant, «“Land for Those Who Work It”».

23. Kruijt, *Revolution by Decree*. Existen versiones anteriores de este libro en holandés y español.

de Kruijt, Juan Martín Sánchez no emplea fuentes originales en su libro *La revolución peruana* publicado en 2002.²⁴ En cambio, este libro, basado en la tesis doctoral del autor, es un intento por ofrecer una nueva interpretación del régimen de Velasco en diálogo con la teoría política y, en particular, con perspectivas teóricas sobre las revoluciones. Basándose en un análisis cuidadoso de varios documentos fundamentales producidos por el régimen y en una evaluación de otros marcos interpretativos como el populismo o el corporativismo, Martín Sánchez proporciona una descripción útil de la literatura secundaria y un intrigante argumento sobre la utilidad de ver el régimen a través del concepto de «revolución».

Si bien los estudios anteriores del régimen de Velasco habían examinado toda la gama de reformas que implementó, es posiblemente la reforma agraria de 1969 la que ha recibido la mayor atención en las últimas décadas. Estos estudios han continuado una tendencia ya evidente en la compilación publicada en 1976 por José Matos Mar, *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*, así como en *Reforma agraria: Logros y contradicciones, 1969-1979*, de Matos Mar y José Mejía, publicada en 1984, y desarrollada en las obras de autores como José María Caballero, Cynthia McClintock, Elena Álvarez y otros.²⁵ En parte debido a los cambios en los paradigmas de investigación, pero también sin duda debido a la creciente conciencia de los efectos diferenciados de la reforma agraria en todo el país, los estudios se centraron más en la investigación regional y local y con base en los estudios etnográficos. El estudio de Linda Seligmann sobre Huanquite en Cuzco, el de Carmen Diana Deere sobre Cajamarca y el de Karin Apel sobre Piura son buenos ejemplos de esta tendencia.²⁶ Quizás inevitablemente, estudios más recientes de la reforma agraria de 1969, como los de Seligmann, han tratado de explorar las maneras en que la reforma configuró el surgimiento de Sendero Luminoso en la

24. Martín Sánchez, *La revolución peruana*.

25. Matos Mar, ed., *Hacienda, comunidad*; Matos Mar y Mejía, *Reforma agraria*; Caballero, *Agricultura*; McClintock, *Peasant Cooperatives*; Álvarez, *Política económica*.

26. Conviene aclarar que tanto Deere como Apel estudian la reforma agraria en el contexto de estudios históricos de más larga duración en estas comunidades. Véase Seligmann, *Between Reform & Revolution*; Deere, *Household and Class Relations*; Apel, *De la hacienda a la comunidad*.

sierra centro-sur. En tal sentido, estos estudios se superponen a las investigaciones históricas sobre Sendero Luminoso que abordan las formas en que las medidas del GRFA, especialmente la reforma agraria y la creación del Sinamos, contribuyeron a establecer las condiciones para la emergencia de Sendero Luminoso en el lugar y época que lo hizo.²⁷

Publicado en 2009, *Ugly Stories of the Peruvian Agrarian Reform* de Enrique Mayer es el más importante de los estudios recientes sobre el periodo de Velasco. Basándose en su propia experiencia de la reforma agraria, el trabajo de Mayer marca un momento clave en la literatura sobre el GRFA. Se sustenta en numerosas entrevistas con toda una gama de actores directamente involucrados o afectados por la reforma agraria, desde aquellos que la diseñaron hasta quienes la ejecutaron, así como un grupo socialmente diverso de actores históricos, incluidos terratenientes, campesinos, intelectuales, académicos y agrónomos. A diferencia de otros estudios de la reforma agraria publicados en las últimas dos décadas, el trabajo de Mayer intenta un análisis más exhaustivo y presta atención a experiencias diferentes tanto en la costa norte como en la sierra central y en el altiplano del sur. En contraste con algunos de los trabajos anteriores sobre la reforma agraria, Mayer está interesado en recuperar la experiencia y el significado de la reforma agraria para aquellos cuyas vidas fueron transformadas por ella. Entre otras cosas, este enfoque permite a Mayer mostrar hasta qué punto el resultado de la reforma agraria difiere de los objetivos establecidos por sus diseñadores e implementadores. En manos de quienes se beneficiaron de ella, la reforma tomó vida propia.²⁸ Como en los estudios previamente mencionados, a Mayer también le preocupa la relación entre la reforma agraria y el surgimiento de Sendero Luminoso, aunque sus conclusiones son bastante cautelosas.

Los ensayos incluidos en este volumen se nutren, pero al mismo tiempo se apartan, de la producción bibliográfica resumida anteriormente. Como hemos visto, gran parte de ella, en particular los estudios

27. Véase, por ejemplo, Mallon, «Chronicle of a Path Foretold?»; Heilman, *Before the Shining Path*, capítulo 6.

28. Mayer, *Ugly Stories*. El enfoque sobre la memoria también está presente en Portocarrero, «Memorias del Velasquismo».

realizados en las décadas de 1970 y 1980, se centró en procesos políticos y económicos, sobre cuestiones tales como las relaciones entre el Estado y las Fuerzas Armadas y la movilización popular, para determinar el carácter o la naturaleza del GRFA (corporativismo nacionalista, populista, revolucionario, etc.) y en la evaluación del éxito o fracaso de reformas particulares. Por el contrario, los capítulos de este volumen prestan mayor atención a los procesos sociales y culturales y en particular a las políticas culturales del régimen. Al hacerlo, el volumen presenta aspectos del régimen virtualmente inexplorados en estudios anteriores, tales como los usos del pasado por parte del régimen o la memoria colectiva sobre Velasco y el GRFA. También arroja nueva luz sobre temas previamente estudiados, como la reforma educativa del régimen, sus políticas hacia el campesinado indígena o la construcción de una identidad y cultura militar. Finalmente, el volumen también cambia el enfoque de lo nacional a lo subnacional con el fin de examinar con mayor detalle las maneras en que las reformas e iniciativas del GRFA fueron vividas, y modificadas, en el ámbito local y regional en diferentes partes del Perú. Al hacerlo, el volumen ofrece una interpretación más rica y compleja del régimen de Velasco.

En la primera sección, las contribuciones exploran aspectos de las políticas culturales desarrolladas por el GRFA y aquellas que engendró, pero que no necesariamente controló. En el primer capítulo, Carlos Aguirre examina el patronazgo del GRFA a las celebraciones del sesquicentenario de la independencia del Perú en 1971, y en particular a un proyecto para publicar más de cien volúmenes de fuentes originales sobre el proceso de independencia peruano. Muestra que la alianza, aparentemente contradictoria, entre los militares y los historiadores conservadores a cargo de las actividades conmemorativas del sesquicentenario, incluyendo la publicación de esa colección, sirvió al propósito más amplio de legitimar un proceso nacionalista de emancipación para liberar al Perú de la dependencia económica externa y la dominación política. La conmemoración del sesquicentenario fue vista como una oportunidad para legitimar el GRFA al enfatizar el carácter «incompleto» de la «primera» independencia y la necesidad de realizar plenamente las promesas de liberación nacional.

En el siguiente capítulo, Charles Walker se centra en el papel desempeñado por el líder rebelde del siglo XVIII Túpac Amaru en la política cultural del GRFA y, en particular, en el contexto de las celebraciones del sesquicentenario estudiadas por Aguirre. Walker demuestra que la utilización por parte del régimen de la figura de Túpac Amaru fue un intento de crear un símbolo que sirviera para unificar a la nación peruana en torno a un proyecto común de liberación nacional que colocara a los peruanos en el centro de ese proceso. En esta lectura, fue Túpac Amaru y no los «libertadores» extranjeros como el argentino José de San Martín o el venezolano Simón Bolívar, quien habían iniciado el proceso de independencia de Perú que el régimen de Velasco estaba tratando de completar.

En su capítulo, Adrián Lerner ofrece una historia narrativa del entierro de Velasco. Velasco murió en 1977, dos años después de que el general Morales Bermúdez lo depusiera en un golpe de Estado palaciego. Sin embargo, como argumenta Lerner, su muerte y, en particular, su entierro, ilustran muchas de las características del régimen que dirigió. A través de una reconstrucción detallada del mismo, informada por un diálogo teórico con la literatura sobre los rituales, Lerner sugiere que el flujo masivo de sentimiento popular y movilización durante el entierro representó un desafío al curso que el régimen militar había tomado desde el derrocamiento de Velasco en 1975. Pero la simpatía por Velasco manifestada en el entierro no tuvo un impacto duradero, lo que revela aún más los límites de la política de movilización promovida por el GRFA.

Paulo Drinot examina los conflictos que marcan la memoria colectiva del GRFA. Basándose en varios cientos de comentarios adjuntos a videos sobre el periodo de Velasco colocados en la plataforma digital YouTube, Drinot examina las memorias colectivas de la reforma agraria, la muerte de Velasco, las políticas de Velasco con respecto a la dependencia económica y el poder de Estados Unidos en América Latina, las relaciones de Perú con Chile y los vínculos entre la «revolución» de Velasco y la insurgencia de Sendero Luminoso. El régimen de Velasco y las memorias movilizadas y reconstruidas a través de él, concluye Drinot, ofrecen a los peruanos un medio para negociar, si no resolver, una serie de cuestiones que dan forma a la manera en que los peruanos reflexionan sobre sí mismos y piensan sobre su lugar en el mundo.

En la segunda sección, el enfoque se dirige al examen de políticas particulares del GRFA y de sus instituciones claves. Patricia Oliart vuelve sobre la reforma educativa implementada por el gobierno velasquista y presta especial atención a las diversas influencias transnacionales que le dieron forma, incluidas las ideas fundamentales de Paulo Freire; a sus agentes, muchos de los cuales, como Augusto Salazar Bondy, eran importantes figuras culturales en el Perú; y a las iniciativas radicales que la caracterizaron y que expresaban la evaluación crítica del régimen sobre el carácter de la sociedad peruana y sus intentos de transformarla. Al mismo tiempo, Oliart examina los obstáculos que la reforma enfrentó. La oposición provino de los sectores conservadores, pero, lo que es más importante, también de los afiliados al sindicato de maestros, el SUTEP, que veían la reforma como la expresión de un régimen autoritario burgués.

Jaymie Patricia Heilman considera cómo la reforma agraria impactó a un sector organizado clave de la población: el campesinado. La reforma, muestra Heilman, produjo un intenso debate ideológico dentro de la Confederación de Campesinos del Perú (CCP) que resultó en su división en tres organizaciones en competencia entre sí. El establecimiento de una confederación campesina nacional alternativa por parte del régimen, la Confederación Nacional Agraria (CNA), profundizó aún más la división del campesinado organizado en el Perú. Como demuestra Heilman, el impacto de la reforma agraria no se limitó a los cambios en la tenencia de la tierra, explorados en numerosos estudios, sino que también tuvo un efecto profundo y duradero en la organización y la política campesinas.

Lourdes Hurtado examina los que sin duda fueron los protagonistas centrales del GRFA: las Fuerzas Armadas y, en particular, el Ejército. Al tratar de entender cómo Velasco adquirió un papel tan central en el proyecto de las Fuerzas Armadas, Hurtado presta especial atención a la cultura militar que se desarrolló en Perú en el siglo XX, moldeada por nociones de género (y en menor medida racializadas) sobre el papel que debían cumplir los militares en la protección de la población peruana. Las nociones de un ejército masculinizado y una nación feminizada formaron el trasfondo contra el cual Velasco emergió como una figura paterna o un hermano mayor cuya misión era actuar como el agente de la

emancipación del Perú. Debido a esta estrecha asociación entre Velasco y el destino de la revolución, argumenta Hurtado, su enfermedad también llegó a simbolizar la debilidad y eventual derrota del proceso que encabezó.

En un estudio que también se enfoca en los militares, George Philip explora detalladamente el declive del gobierno de Velasco e intenta explicar la velocidad con la que colapsó su gobierno. Reconoce el papel desempeñado por los factores económicos en ese colapso (el aumento de la deuda y la crisis económica) y los costos asociados con la acumulación de armamento que siguió al golpe de Estado chileno de 1973. Pero igualmente importante, sugiere Philip, fue el tipo de régimen que estableció Velasco, caracterizado por el personalismo, pero que dependía precariamente de una coalición de fuerzas. Por esta razón, este autor concluye, una vez que la salud de Velasco comenzó a debilitarse, su control del poder también se debilitó inevitable e irremediamente.

En la tercera y última sección nuestros colaboradores exploran las dimensiones locales y regionales del GRFA y sus políticas. Anna Cant recurre a una amplia investigación en archivos provinciales y entrevistas para examinar el trabajo del Sinamos en el contexto de la implementación de la reforma agraria en tres regiones diferentes de Perú: Piura, Cuzco y Tacna. En contraste con la noción todavía dominante de que las reformas del GRFA eran de arriba hacia abajo y se aplicaban uniformemente en todo el país, Cant muestra que a escala local hubo una relación estrecha entre los promotores de la «revolución peruana» y aquellos a los que estaban dirigidas las reformas. Aprovechando una profunda comprensión de la historia y los problemas locales, el Sinamos desarrolló diferentes estrategias de comunicación y narrativas para abordar las circunstancias particulares de cada región. Esto dio lugar a una variación significativa en la manera como se representó y comprendió la revolución en las diferentes regiones del país. Al mismo tiempo, Cant señala los problemas que enfrentó el Sinamos en cada región, que fueron resultado, por un lado, de la oposición de varios actores locales y regionales y, por otro lado, de problemas internos del propio Sinamos. Como lo demuestra Cant, las reformas implementadas por el GRFA variaron según la región del país, un tema que se explora más a fondo en los siguientes cuatro capítulos.

El estudio de Mark Carey sobre el gigantesco proyecto de irrigación Chavimochic en la costa norte de Perú ofrece nuevas perspectivas acerca de los efectos a corto y largo plazo de las principales reformas del GRFA, en particular la reforma agraria y la Ley General de Aguas de 1969. Aunque Chavimochic se inició durante el primer gobierno de Alan García (1985-1990) y todavía se está completando, Carey establece que varias medidas y episodios durante el régimen de Velasco fueron muy importantes para su historia posterior. En particular, Carey muestra cómo el impacto de la reforma agraria en la tenencia de la tierra (la eliminación de haciendas), el establecimiento de la Ley General de Aguas y la gestión tecnocrática de los recursos hídricos, la movilización del apoyo por las cooperativas recientemente establecidas y la política de gestión de la sequía contribuyeron a crear las condiciones que permitirían la iniciación del proyecto en la década de 1980.

Centrado en la ciudad de Chimbote, el capítulo de Nathan Clarke ilustra las tensiones producidas por el intento del GRFA de cooptar al movimiento obrero peruano. Como el puerto pesquero más importante del mundo en la década de 1970 y el corazón de la industria pesquera del Perú y de la emergente industria siderúrgica, Chimbote presenció conflictos agudos entre diferentes grupos de trabajadores y el surgimiento de un movimiento clasista, cuyo liderazgo buscó alinearse con el régimen militar. En un contexto de crisis ecológica, cuando las reservas pesqueras cayeron bruscamente como consecuencia de los efectos de El Niño y en medio de la nacionalización de la industria pesquera, el intento del GRFA de reducir la autonomía laboral en Chimbote generó oposición y represión, lo que culminó en el *Chimbotazo* de mayo de 1973. Clarke sugiere que este suceso marcó un punto de inflexión en la historia del GRFA del cual nunca se recuperó completamente.

Mark Rice nos desplaza al Cuzco y a un aspecto del GRFA que aún no se ha estudiado suficientemente: sus políticas sobre el turismo. Mediante un examen detallado del Plan Copesco, la estrategia de desarrollo turístico del régimen, Rice explora las tensiones que la implementación de esa política generó en Cuzco, donde el apoyo regional para la promoción turística, incluida la construcción de infraestructura hotelera moderna en Cuzco y Machu Picchu, generó la oposición del Instituto

Nacional de Cultura, una lucha que enfrentó objetivos de desarrollo regional contra instituciones culturales con sede en Lima. La promesa del desarrollo regional liderado por el turismo también se agrió cuando las esperanzas del turismo de alto nivel se enfrentaron con la realidad de la creciente presencia de turistas *hippies* en Cuzco y sus alrededores. Rice concluye subrayando los límites de la política de turismo del GRFA que, según él, fracasó en su objetivo declarado de proporcionar empleo a la población indígena del Cuzco.

Finalmente, Stefano Varese ofrece una reflexión personal sobre el impacto de las reformas dirigidas a los pueblos indígenas amazónicos, reformas en las que participó y ayudó a diseñar. Varese muestra que el pequeño grupo de antropólogos y otros científicos sociales encargados de desarrollar las políticas del GRFA hacia las poblaciones amazónicas trabajaban en un contexto mayormente adverso, en el que el conocimiento sobre los sectores que eran objeto de esas políticas en diseño era limitado. Gran parte del trabajo inicial consistió en cotejar fuentes históricas y etnográficas para mapear poblaciones. Varese discute la «inventiva revolucionaria» que llevó a la creación de categorías como «comunidad nativa», mientras que al mismo tiempo se intentaba desafiar las visiones sobre la Amazonía informadas por marcos conceptuales derivados de los casos de comunidades y poblaciones de la sierra andina. Varese concluye que estas iniciativas tuvieron éxito no solo en la titulación de tierras indígenas en el oriente, sino también en el desarrollo de instituciones civiles etnopolíticas que continúan desempeñando un papel importante en la preservación de la soberanía de las comunidades nativas.

La originalidad y diversidad de los estudios incluidos en este volumen nos ofrecen una oportunidad para repensar el nacionalismo militar en el Perú: sus políticas e instituciones, sus éxitos y fracasos y sus legados duraderos. Utilizando, pero también tomando distancia del énfasis en las instituciones estatales, los procesos económicos y las dinámicas políticas, estos estudios reflejan algunas de las investigaciones más innovadoras que se están produciendo sobre este periodo crucial de la historia peruana y latinoamericana. Nuevos temas, actores y regiones reciben atención en estos ensayos, incluyendo, notablemente, las dimensiones culturales del proyecto revolucionario y sus legados, el impacto de las reformas

estructurales a escala local, las dinámicas producidas por la interacción entre las políticas estatales y los ciudadanos comunes y las organizaciones de trabajadores y campesinos, así como la cuidadosa consideración dada a áreas del país hasta ahora poco estudiadas como Piura, Chimbote o la Amazonía.

En su intento por superar los debates sobre la «caracterización» del régimen militar (corporativista, fascista, nasserista, etc.) y el énfasis en su naturaleza autoritaria y vertical, este volumen representa una intervención nueva y diversa en el estudio comparativo tanto del poder militar como de los proyectos de transformación social en América Latina. Los debates sobre el grado en que la revolución militar peruana logró realmente ejecutar sus políticas se iluminan con nuevas pruebas y argumentos. En la misma línea, varios capítulos de este volumen destacan el escepticismo y, a veces, la abierta hostilidad con que los diferentes agentes sociales reaccionaron ante esas reformas. Lo que está más allá de toda duda es que el paquete de reformas diseñado e implementado por Velasco y sus colaboradores fue bastante ambicioso: intentaron transformar radicalmente todos los ámbitos de la sociedad peruana, incluida la tenencia de la tierra, las formas de participación política, el papel del Estado en la gestión de los recursos naturales y la economía, además de la relación con el capital extranjero.

Al mismo tiempo, también es cierto que muchas de las reformas promovidas por los militares no cumplieron todas sus promesas y no ofrecieron los presuntos beneficios a la población. Múltiples factores contribuyeron a esto: una excesiva burocratización, falta de comprensión y conocimiento de las realidades sociales, la oposición de diversos actores sociales y las contradicciones inherentes a la definición misma de los objetivos del gobierno. Aunque varias reformas eran claramente «izquierdistas» (según la definición habitual de lo que debería promover la «izquierda») y, al menos en teoría, buscaban promover la participación de la población, no todas compartían el mismo carácter. Como muestran algunos de los capítulos, hubo casos en que la naturaleza participativa e incluso «nacionalista» de las reformas fue, al menos, cuestionable. La brecha entre la ambición y la realidad de las reformas está muy claramente en evidencia en las vívidas pero también conflictivas memorias

colectivas sobre el GRFA que siguen influyendo en los asuntos políticos peruanos de hoy.

Estamos seguros de que este conjunto de ensayos contribuirá a renovar el interés académico en el «experimento peruano». Fue, debemos recordar, una iniciativa extraordinaria y única: en un contexto dominado por regímenes dictatoriales de derecha latinoamericanos y la lucha contra el comunismo, las Fuerzas Armadas peruanas se embarcaron en un proceso destinado a conseguir la liberación nacional y la promoción de justicia, que se basó en una evaluación incómoda e inusualmente sincera de las profundas causas históricas y estructurales de la desigualdad social y el subdesarrollo en el país, y promovió la movilización popular como el medio para lograr la emancipación social y económica. Eso por sí solo debería generar un gran interés entre académicos y estudiantes. La originalidad de los temas y enfoques representados en este volumen arrojará nueva luz y generará nuevos debates sobre este fascinante episodio de la historia latinoamericana contemporánea.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Elena

1983 *Política económica y agricultura en el Perú, 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

APEL, Karin

1996 *De la hacienda a la comunidad: La sierra de Piura, 1934-1990*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Centre National de la Recherche Scientifique, Instituto Francés de Estudios Andinos.

BOOTH, David y Bernardo SORJ, eds.

1983 *Military Reformism and Social Classes: The Peruvian Experience, 1968-1980*. Nueva York: St. Martin's Press.

BRANDS, Hal

2010 «The United States and the Peruvian Challenge, 1968-1975». En *Diplomacy and Statecraft* 21:3.

CABALLERO, José María

1980 *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CANT, Anna

- 2012 «“Land for Those Who Work It”: A Visual Analysis of Agrarian Reform Posters in Velasco’s Peru». En *Journal of Latin American Studies* 44:1. Universidad de Cambridge.

CHAPLIN, David, ed.

- 1976 *Peruvian Nationalism: A Corporatist Revolution*. New Brunswick: Transaction Publishers.

COTLER, Julio

- 1978 *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DEERE, Carmen Diana

- 1990 *Household and Class Relations: Peasants and Landlords in Northern Peru*. Berkeley: University of California Press.

DELGADO, Carlos

- 1972 *El proceso revolucionario peruano: Testimonio de lucha*. Ciudad de México: Siglo XXI.

DRINOT, Paulo

- 2014 «Introduction» (pp. 1-18). En Paulo Drinot, ed. *Peru in Theory*. Nueva York: Palgrave.

FRANCO, Carlos, ed.

- 1986 *El Perú de Velasco: De la cancelación del Estado oligárquico a la fundación del Estado Nacional*, 3 vols. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

HEILMAN, Jaymie Patricia

- 2010 *Before the Shining Path: Politics in Rural Ayacucho, 1895-1980*. Palo Alto: Stanford University Press.

HOBBSAWM, Eric J.

- 1971 «Peru: The Peculiar “Revolution”». En *New York Review of Books*, 16 de diciembre.

KRUIJT, Dirk

- 1994 *Revolution by Decree: Peru, 1968-1975*. Ámsterdam: Thela.

LAUER, Mirko, moderador

- 1978 *El reformismo burgués (1968-1976)*. Lima: Mosca Azul Editores.

- LOWENTHAL, Abraham L., ed.
 1975 *The Peruvian Experiment: Continuity and Change Under Military Rule*. Princeton: Princeton University Press.
- MALLON, Florencia
 1998 «Chronicle of a Path Foretold? Velasco's Revolution, Vanguardia Revolucionaria, and "Shining Omens" in the Indigenous Communities of Andahuaylas» (pp. 84-117). En Steve J. Stern, ed., *Shining and Other Paths: War and Society in Peru, 1980-1995*. Durham: Duke University Press.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Juan
 2002 *La revolución peruana: Ideología y práctica política de un gobierno militar, 1968-1975*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla.
- MATOS MAR, José, ed.
 1976 *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MATOS Mar, José y José M. MEJÍA
 1983 *Reforma agraria: Logros y contradicciones, 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MAYER, Enrique
 2009 *Ugly Stories of the Peruvian Agrarian Reform*. Durham: Duke University Press.
- MCCLINTOCK, Cynthia
 1981 *Peasant Cooperatives and Agrarian Change in Peru*. Princeton: Princeton University Press.
- MCCLINTOCK, Cynthia y Abraham F. LOWENTHAL, eds.
 1983 *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton: Princeton University Press.
- NEIRA, Hugo
 1969 *El golpe de estado: Peru, 1968*. Madrid: Zero Zyx.
- PALMER, David Scott
 1973 «"Revolution from Above": Military Government and Popular Participation in Peru, 1968-1972». Tesis doctoral, Cornell University.
 1980 *Peru: The Authoritarian Tradition*. Nueva York: Praeger.

PHILIP, George D. E.

1978 *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals, 1968-1976*. Londres: Athlone.

PORTOCARRERO, Gonzalo

2003 «Memorias del Velasquismo» (pp. 229-256). En Maritza Hamann, et ál., eds., *Batallas por la memoria: Antagonismos de la promesa peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

QUIJANO, Aníbal

1971 *Nationalism and Capitalism in Peru: A Study in Neo-imperialism*. Nueva York: Monthly Review Press.

SELIGMANN, Linda J.

1995 *Between Reform & Revolution: Political Struggles in the Peruvian Andes, 1969-1991*. Palo Alto: Stanford University Press.

STEPAN, Alfred C.

1979 *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*. Princeton: Princeton University Press.

WALTER, Richard J.

2010 *Peru and the United States, 1960-1975: How Their Ambassadors Managed Foreign Relations in a Turbulent Era*. University Park: Pennsylvania State University Press.